#(Diapositiva 1)

¡Aprendiendo a vivir! (cf. RB Prol. 20)
Estabilidad y Hospitalidad, una invitación.

#(Diapositiva 2)

Introducción: Un Momento Fugaz en el que los Extraños se Convertían en Amigos

A lo largo de quince años, el fotógrafo y arquitecto afincado en Berlín ALEXANDER VON REISWITZ (nacido en 1965) fotografió a personas seleccionadas al azar en diversos países y entornos culturales: personas que no se conocían y que simplemente habían coincidido en el mismo lugar y al mismo tiempo.

#(Diapositiva 3)

Los retrató escenificando con ellos "retratos de familia": familias de personas que no se conocían entre sí y que nunca se habían visto antes.

Muchas de estas personas a las que se acercó para este proyecto disfrutaron de este juego de roles.

REISWITZ se sorprendió de que tantos desconocidos estuvieran dispuestos rápida y voluntariamente a participar de este proyecto. Algunos incluso intercambiaron direcciones antes de separarse para seguir cada uno su camino.

#(Diapositiva 4)

Experimentar una "Contracultura"

Las escuelas benedictinas también reúnen a personas que no se conocen entre sí y que inicialmente son extrañas entre sí, pero que recorren juntas parte del camino de su vida.

#(Diapositiva 5)

Los estudiantes entran en contacto con monjes y monjas benedictinos cuyo hogar es precisamente el lugar donde ellos están aprendiendo y estudiando juntos durante un tiempo.

El estilo de vida de estos monjes y monjas benedictinos a menudo difiere significativamente de lo que se considera la norma imperante en la sociedad actual.

Representa una especie de contracultura: en el monasterio, varias generaciones conviven bajo el mismo techo.

Los monjes y monjas a menudo permanecen toda la vida en el mismo lugar y en la misma comunidad donde profesaron sus votos monásticos.

La rutina diaria en el monasterio sigue un ritmo constante y regulado de:

- oración y trabajo,
- palabra y silencio,
- comidas compartidas y descanso,
- vida cotidiana y celebración,

- soledad y vida comunitaria.

En el monasterio, el día no se pasa durmiendo, ni la noche se transforma en día.

Nada de esto es algo evidente u obvio para los estudiantes que asisten hoy a las escuelas benedictinas. Al contrario, muchos de ellos están acostumbrados a estar en constante movimiento y conectados globalmente a través de las redes sociales.

No es raro que los jóvenes de hoy rehúyan asumir compromisos o lazos de por vida mientras son aún jóvenes.

A los jóvenes de hoy les encanta experimentar, "reinventarse", probar cosas nuevas, para luego cambiar su foco hacia otra cosa y mantener abiertas sus opciones.

En sus propias familias, a menudo no es posible compartir las comidas a horas fijas.

Las actividades de ocio a veces desdibujan los límites entre el día y la noche; en casa, los jóvenes pueden pasar de un canal de televisión a otro por aburrimiento o pasar el rato en algún lugar con sus amigos.

Detrás de la inquietud de muchos jóvenes y adultos en la actualidad, suele haber un anhelo de algo que dure, algo en lo que se pueda confiar y tener fe.

Muchas personas perciben hoy que, sin un mínimo de estabilidad, fiabilidad, lealtad, perseverancia, resiliencia y sentido de responsabilidad, la vida humana no puede florecer ni prosperar.

El carácter y la forma de la vida humana deben mucho al lugar o entorno específico en el que se desenvuelve.

Esto, a su vez, desafía nuestras vidas con respecto a su sustancia y calidad: *"¿Dónde vivimos realmente?"* y *"¿Cómo este 'dónde' nos hace vivir?"*

Estas son preguntas cruciales que los estudiantes y educadores de las escuelas benedictinas —a menudo situadas en las proximidades de los monasterios benedictinos— pueden plantearse de vez en cuando.

#(Diapositiva 6)

Estabilidad Exterior

Al visitar un monasterio, por lo general uno se encuentra primero con un hermano o una hermana en la portería.

#(Diapositiva 7)

El capítulo 66 de la Regla de San Benito establece un notable número de cualidades personales requeridas del portero del monasterio.

Estos requisitos se aplican esencialmente a todos los demás monjes y monjas que entran en contacto con huéspedes, peregrinos o estudiantes de la escuela monástica.

El portero debe ser un monje "sabio", maduro, que no "ande vagando", sino que esté "fijo en la puerta", "para que quienes lleguen siempre lo encuentren presente para responder a su llamada".

La presencia física confiable requerida aquí no es de ninguna manera evidente hoy en día. Hoy en día, las llamadas telefónicas a menudo comienzan con la pregunta: *"¿Dónde estás?"*

En nuestra era virtual e hipermóvil, el principio de presencia confiable mencionado en la Regla de San Benito puede servir como un impulso importante y, al mismo tiempo, como una inspiración para las escuelas benedictinas de todo el mundo.

Las personas que no se sienten en casa en ninguna parte tampoco tienen un lugar donde acoger a los extraños.

Es de gran valor que las escuelas y universidades monásticas benedictinas puedan experimentarse hoy como lugares donde los estudiantes se sientan acogidos y como en casa, lugares con los que se identifiquen, donde se sientan arraigados, porque encuentran monjes, monjas, profesores y personal, compañeros de clase y de estudios que están confiablemente allí para ellos y los hacen sentir: *"¡Eres bienvenido aquí! ¡Estoy aquí para ti!"*

#(Diapositiva 8)

Estabilidad Interior

Resulta muy revelador para nuestro tema sobre la "Estabilidad y Hospitalidad" echar un vistazo a dos capítulos de la Regla de San Benito que tratan sobre la acogida de las personas (RB 53 y RB 66) y que tienen una estructura similar..

#(Diapositiva 9)

Ambos hablan de un celo, una "marca", un "calidez" con el que el abad, el portero y, de hecho, todos los monjes, deben apresurarse a salir al encuentro de quienes llegan al monasterio.

¿Cuál es la fuente de este celo de a,pr?

¿Cuál es el corazón, la dimensión más profunda, de la hospitalidad benedictina?

#(Diapositiva 10)

En la Santa Regla, el capítulo sobre "La Recepción de los Huéspedes" (RB 53) es precedido por el capítulo sobre "El Oratorio del Monasterio" (RB 52).

Es sorprendente que BENITO comience sus observaciones sobre este lugar central del monasterio describiendo el acto de salir del oratorio, en lugar de —como sería más lógico— el acto de entrar en él y explicar lo que allí se hace.

El capítulo RB 52, de hecho, encajaría mejor después del Capítulo 20, al final del Código Litúrgico, donde BENITO habla de que todos se han de levantar a la señal del superior después de la oración, para luego salir del oratorio todos juntos.

Es obvio que BENITO tiene en mente un tipo diferente de "liturgia" cuando coloca el capítulo sobre el oratorio en su Regla inmediatamente antes del capítulo sobre la recepción de los huéspedes.

Los hermanos salen del oratorio, se apresuran a salir al encuentro de los huéspedes y, tras el saludo (inclinación, oración, beso de paz), los conducen (de regreso) al oratorio para la oración.

La hospitalidad ofrecida por los monjes y monjas benedictinos está arraigada —al igual que la acogida ofrecida a los estudiantes en las escuelas benedictinas— en el corazón del monasterio, en el oratorio,

donde la comunidad monástica, los huéspedes y los estudiantes se encuentran, donde permanecen juntos ante Dios en oración, para que todos puedan regresar a sus tareas diarias con la conciencia de la presencia de Dios.

> → La hospitalidad benedictina, y por lo tanto también el servicio que prestan las escuelas benedictinas, se nutre de la estabilidad interior, una estabilidad anclada en Dios.

#(Diapositiva 11)

Hospitalidad

Comunicación e Interacción

Esta estabilidad interior y el foco en la interioridad, que son producto de vivir en la presencia de Dios, tienen impacto en la interacción humana que ocurre dentro de un monasterio benedictino y, en consecuencia, también sobre las escuelas que los monasterios dirigen.

La Regla de San Benito ilustra esto muy claramente en la recepción de los visitantes por parte del portero del monasterio, quien permanece en reverencia amorosa ante Dios.

#(Diapositiva 12)

Justo al comienzo del capítulo, BENITO enfatiza que el portero debe saber *"cómo escuchar a las personas y también cómo hablarles"*.

¡Observemos el orden en que se mencionan estas acciones!

El portero debe primero "recibir", aceptar y escuchar, y solo luego debe hablar, "dar" una respuesta, proporcionar la información o el consejo solicitado.

> → Esta secuencia también es crucial para la hospitalidad benedictina en su conjunto, para la forma de comunicación e interacción entre monjes, monjas y huéspedes del monasterio, así como entre profesores y estudiantes en las escuelas benedictinas.

#(Diapositiva 13)

El Servicio de la Escucha

La *stabilitas* exterior —ese sentido de sólida presencia— y la *stabilitas* interior —esa unidad interior y enfoque en Dios que, aunque está siempre presente, se renueva continuamente en nosotros a través de personas, eventos y situaciones— son los prerrequisitos para esa "escucha" que BENITO coloca al comienzo de su Regla.

Marca la actitud fundamental de apertura, receptividad, aceptación y escucha y compromiso activos, que está destinada a moldear no sólo la conversación con Dios, sino también la comunicación interpersonal en los monasterios benedictinos y sus escuelas.

#(Diapositiva 14)

DIETRICH BONHOEFFER, pastor luterano alemán, teólogo y disidente antinazi, dirigía un seminario clandestino para la formación de pastores en la localidad de Finkenwalde. Su vida comunitaria monástica y su enseñanza en ese lugar están en la base de su libro *Vida en Comunidad*, una obra que se considera un clásico de la literatura espiritual en la actualidad.

A continuación un significativo pasaje de *Vida en Comunidad*:

#(Diapositiva 15)

> "El primer servicio que se debe a los demás en la comunidad consiste en escucharlos. Así como el amor a Dios comienza con la escucha de Su Palabra, el comienzo del amor por los hermanos es aprender a escucharlos. Es el amor de Dios hacia nosotros lo que hace que no solo nos dé Su Palabra, sino que también nos preste Su oído. Por lo tanto, es Su obra la que hacemos por nuestro hermano cuando aprendemos a escucharlo. Los cristianos, especialmente los ministros, demasiado a menudo piensan que siempre deben aportar algo cuando están en compañía de otros, que este es el único servicio que tienen que prestar. Olvidan que escuchar puede ser un servicio mayor que hablar.
>
> [Muchas personas buscan un oído que las escuche. No lo encuentran entre los cristianos, porque estos cristianos hablan cuando deberían estar escuchando. Aquel que ya no puede escuchar a su hermano, pronto tampoco escuchará a Dios; no hará más que parlotear en la presencia de Dios. Este es el comienzo de la muerte de la vida espiritual hasta que, al final, no queda nada más que palabrería espiritual y una condescendencia clerical revestida de palabras piadosas.]
>
> Quien no puede escuchar con paciencia y detenimiento, pronto estará hablando sin sentido y nunca estará hablando realmente a los demás, aunque no sea consciente de ello. Cualquiera que piense que su tiempo es demasiado valioso para quedarse callado, pronto no tendrá tiempo ni para Dios ni para su hermano, sino sólo para sí mismo y para sus propias tonteras." – *fin de la cita.*

#(Diapositiva 16)

Verse a Uno Mismo a Través de los Ojos de los Demás

El capítulo de BENITO sobre el portero (RB 66) muestra que el sólido compromiso de los monjes y monjas con Cristo no es algo que los aísle de los demás, sino que más bien los hace abiertos y receptivos en el sentido más profundo de la palabra.

JAKOB PAULA, párroco y director espiritual de las monjas carmelitas en Dachau/Alemania, trazó una vez una comparación elocuente e ingeniosa entre acoger a un huésped y tomar una fotografía.

#(Diapositiva 17

En un breve ensayo escribió lo siguiente:

> "Un mal anfitrión puede recibir a un visitante de la misma manera que uno toma una foto con una cámara o un teléfono. La cámara no cambia al tomar una fotografía. Captura la foto, pero la imagen le sigue siendo ajena. En el mejor de los casos, se almacena, pero no se acoge verdaderamente en el corazón. A la cámara le da completamente igual si 'acoge' un muro rodeado de alambre de púas o el rostro de un niño radiante de felicidad." – *fin de la cita.*

"La verdadera hospitalidad no deja igual ni al huésped ni al hospedero", afirmó el teólogo alemán y Director de Estudios de la Academia Católica de la Archidiócesis de Friburgo, ALEXANDER FOITZIK.

En cualquier instancia de hospitalidad, es importante resistir la tentación de colocar nuestras propias ideas y creencias por encima de las de las personas que acogemos.

Monjes, monjas y visitantes en los monasterios benedictinos, así como los estudiantes y el personal de las escuelas benedictinas, deben entrar en contacto entre sí de tal manera que el encuentro los transforme.

Las escuelas benedictinas deben ofrecer un espacio de libertad en el que los estudiantes sean acogidos por lo que son.

Solo de esta manera los profesores, directores espirituales y educadores benedictinos podrán aprender de sus estudiantes.

Los educadores benedictinos pueden adquirir una comprensión más profunda de sí mismos cuando descubren cómo los ven los estudiantes.

Tienen la oportunidad, por así decirlo, de explorar su propia vida y misión a través de los ojos de los demás.

¿Cómo perciben y sienten los estudiantes a los monjes y monjas, la vida monástica y la oración, y el compromiso de los educadores benedictinos con Dios y con el mundo?

#(Diapositiva 18)

Dar y Recibir

Quisiera señalar otro libro que puede arrojar luz sobre nuestro tema y sobre lo que SAN BENITO dice en sus capítulos sobre la acogida de las personas, en particular en el capítulo RB 66 sobre el portero.

Se trata de la famosa novela filosófica *Así habló Zaratustra* del filósofo alemán FRIEDRICH NIETZSCHE (compuesta entre 1883 y 1885).

#(Diapositiva 19)

El libro comienza con un breve prólogo en el que se relata lo siguiente:

Cuando ZARATUSTRA tenía treinta años, se alejó de la compañía de los hombres y buscó la soledad de las montañas. Al cabo de diez años se sintió impulsado a "entregar y repartir" a la humanidad la sabiduría que había adquirido durante ese tiempo. Sin embargo, antes de acercarse a la gente, se encontró con un anciano, un ermitaño, en el bosque. Ambos discutieron la gran misión que ZARATUSTRA tenía de proclamar.

"Amo a la humanidad", declaró ZARATUSTRA, *" y por eso llevo regalos a los hombres"*.

El ermitaño se rió de él y le dijo: *"¡Entonces procura que ellos acepten tus tesoros!"* y luego le hizo una sugerencia diferente: "No les des nada. Más bien quítales parte de su carga y llévala con ellos; eso les será lo más grato [...]." – *fin de la cita.*

Así rechazó el sabio ermitaño las ambiciones de ZARATUSTRA de "dar", de transmitir sus grandes ideas. En su lugar, le propuso "recibir", tomar las cargas de los demás y llevarla con ellos, aliviar su destino, quitar sus penas y sufrimientos.

Por paradójico que pueda sonar, en la hospitalidad benedictina, al igual que en la labor realizada en las escuelas y universidades benedictinas, no se trata única ni principalmente de "dar", de impartir conocimientos, orientación, elevados ideales y aspiraciones, sino también de "recibir".

Dar y recibir deben ir de la mano.

Al igual que la religión y la pastoral en su conjunto, la labor educativa benedictina no debe reducirse de forma unilateral al "dar", a la instrucción, la transferencia de conocimientos, la orientación de vida o la terapia.

[Los educadores benedictinos están llamados a dar a los estudiantes lo que ellos mismos han recibido, acogido y aceptado de Dios y de otras personas influyentes en sus vidas.]

Junto al "dar", su servicio siempre implica también "recibir/tomar", tomar en el sentido de aliviar la carga que las personas traen consigo cuando vienen como huéspedes a un monasterio o como estudiantes a una escuela benedictina.

La hospitalidad benedictina incluye escuchar con atención cuando las personas desean desahogarse, implica ofrecer consuelo y aliviar cargas.

#(Diapositiva 20)

Aligerar las Cargas

BENITO concibe al portero del monasterio como un monje que sabe cómo acoger y escuchar antes de dar cualquier cosa, antes de replicar, dar una respuesta o información.

Pero hay otro detalle importante en RB 66 que no debe pasarse por alto.

El versículo 3 dice:

Tan pronto como alguien llame o un pobre clame, debe responder: *"¡Gracias a Dios!"* o *"¡Bendígame!"*

→ El portero pide la bendición de quienes llaman a la puerta del monasterio.

#(Diapositiva 21)

En hebreo, el término *"barak (ברך)"* significa tanto "bendecir" como "arrodillarse".

Arrodillarse no es aquí simplemente un gesto de reverencia.

En el mundo árabe de la región mediterránea, los camellos se arrodillan, hasta el día de hoy, para recibir su carga de mercancías.

Una persona a quien se bendice es, por lo tanto, alguien a quien se le ha otorgado un don pero, al mismo tiempo, es alguien a quien se le ha confiado una carga: ¡los dones y carismas otorgados son también tareas!

Desafían a la persona bendecida a asumir la responsabilidad, a tomar la carga del servicio y a aliviar a los demás de sus cargas.

"Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo", escribe San PABLO en su Epístola a los Gálatas.

El fundamento bíblico de esta actitud cristiana fundamental es el propio Cristo, el *Christus exemplum* (Cristo como ejemplo), un tema importante en la teología patrística.

En el Capítulo 27 de su Regla, BENITO también habla explícitamente del "ejemplo" de Cristo para enfatizar, de manera especial, el deber de atención pastoral del superior.

El Capítulo 64 ilustra el ministerio del abad, considerado un "siervo" entre "consiervos", con referencia explícita al Siervo de Dios del Antiguo Testamento, que “no se irrita" y "no quiebra la caña hendida".

En el Siervo de Dios, que "ciertamente llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores", la Iglesia Primitiva vio el modelo de Cristo y su misión.

Los monjes y monjas benedictinos buscan seguir su ejemplo dentro del monasterio, intentando ser verdaderos "discípulos" de Cristo.

El libro de DIETRICH BONHOEFFER llamado *El Costo del Discipulado* (publicado en 1937), es otro clásico de la teología cristiana.

Se centra en la interpretación del Sermón de la Montaña, a través del cual BONHOEFFER expone lo que cree que significa seguir a Cristo.

#(Diapositiva 22)

Afirma en este libro:

> "[...] Dios es un Dios que lleva/soporta. El Hijo de Dios llevó nuestra carne, llevó la cruz, llevó nuestros pecados, haciendo así expiación por nosotros.
>
> De la misma manera, sus seguidores también están llamados a llevar/soportar, y eso es precisamente lo que significa ser cristiano." – *fin de la cita.*

Ser bautizado, ser llamado por Dios, y hasta Dios mismo, puede ser una carga pesada.

En el cuarto peldaño de la humildad en RB 7, el monje es llamado a perseverar incluso cuando fuere tratado injustamente.

BENITO lo anima diciendo con el Salmo 27:14: *sustine Dominum* — literalmente: "soporta al Señor".

Se trata de percibir al Señor y su presencia en todo lo que experimentamos en la vida y de estar dispuestos a participar en el modo de vida de Cristo.

Algunas traducciones de la Regla de BENITO intentan atenuar el fuerte impacto del texto original.

TIMOTHY FRY (RB 1980) traduce "confía en el Señor" (Sal 26[27]:14).

TERRENCE KARDONG traduce "soporta las pruebas del Señor".

BENITO, sin embargo, escribe: "soporta al Señor".

La vida con Dios es, y debe ser, una relación genuina: que incluye preguntas, rebeldía, crisis, reconciliación, arrepentimiento y confianza renovada.

En una relación siempre hay bendición y carga, alegría y dolor. Esto es cierto tanto en la vida de la comunidad cristiana como en nuestra relación con Dios.

BENITO vuelve a esta realidad en el Capítulo 72 sobre el Buen Celo, un capítulo de central importancia para comprender la Regla en su conjunto.

RB 72:5 indica a los hermanos: "soporten con la mayor paciencia las debilidades de los demás, tanto físicas como del carácter".

Aquí, BENITO utiliza el verbo latino *tolerare*, que puede traducirse como "sobrellevar" o "aguantar", pero también como "soportar", "sostener", o "llevar".

SAN BASILIO, mencionado en RB 73, se refiere en su Regla (Cuestión 177 sobre "¿Cómo deben los fuertes soportar las enfermedades de los débiles? [Rom 15:1]") a la palabra de la Escritura (Isaías 53:4) diciendo:

> Soportar es quitar y curar según lo que está escrito: él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores (Is 53:4; Mt 8:17), no en el sentido de que Cristo contrajera nuestras enfermedades en sí mismo, sino porque las quitó de quienes estaban en tal situación y los curó [...] soportar, es por tanto, llevar y quitar [...].

En la Cuestión 178 ("¿Qué es llevar las cargas los unos de los otros, y al hacerlo, cuál es la ley de Cristo que cumpliremos? [Gál 6:2]"), BASILIO afirma:

> [...] en el uso cotidiano, "soportar" se usa para decir "quitar" y "llevar" [...].

Por este motivo, algunos manuscritos de la Regla de San BENITO cambiaron el verbo *"tolerare"* en RB 72:5 por el verbo *"tollere"*, ¡que significa "levantar", "elevar", "quitar", "remover"

Este era exactamente el consejo que el sabio ermitaño dio a ZARATUSTRA:

> "No les des nada. Más bien quítales una parte de su carga y llévala con ellos; eso les será lo más grato [...]."

#(Diapositiva 23)

Conclusión

Las personas que visitan los monasterios benedictinos o estudian en las escuelas benedictinas experimentan un sentido de arraigo y apertura, de estabilidad por un lado y de generosa hospitalidad por el otro.

Este es el verdadero don benedictino para innumerables personas en el camino de la vida, tanto en el pasado como en la actualidad.

La estabilidad interior y exterior nos permite acoger a los demás sin temor, tal como son, estando plenamente presentes para ellos, volviéndonos a ellos incondicionalmente y dispuestos a escuchar genuinamente.

A través de una atención sincera y amorosa, los monjes y monjas benedictinos y sus huéspedes, así como los educadores benedictinos y sus estudiantes, tienen la oportunidad de verse y comprenderse a sí mismos a través de los ojos de los demás y aprender mucho a través de este cambio de perspectiva.

Un camino compartido, sin embargo, no siempre es fácil. Tampoco lo es en las escuelas benedictinas.

Hay altibajos, tensiones, malentendidos y conflictos.

Aquí es donde la estabilidad benedictina entra en juego nuevamente: el arraigo interior y exterior, la firmeza que no rehúye las dificultades, que no huye cuando la otra persona se convierte en una carga o una tensión producto de sus hábitos, problemas o exigencias.

La estabilidad benedictina no se sacude la carga del otro. Más bien, capacita a las personas para asumir la carga del otro, llevarla junto con él y, al hacerlo, buscar formas de levantar esas cargas, removerlas y abrir caminos de libertad para el otro.

La hospitalidad benedictina, practicada fielmente, y la vida en común a lo largo de un período de varios meses o incluso años, transforman tanto al huésped como al hospedero.

En última instancia, lo que importa en la convivencia (*convivere*) no es lo que el huésped y el hospedero hayan aprendido sobre sí mismos y sobre el otro, sino lo que significan el uno para el otro al final del tiempo que han compartido.

#(Diapositiva 24)

El verbo latino *"convivere"* tiene, de hecho, un doble significado: "vivir con" y también "festejar", "banquetear con".

Nos recuerda que la estabilidad y la hospitalidad benedictinas, tal como se practican y experimentan en muchos lugares del mundo, son una invitación impulsada por la promesa bíblica y la invitación al *convivium* al final de los tiempos, el gran banquete que Dios preparará para todas las naciones en el Monte Sión, como afirma el profeta Isaías (Isaías 25:6–10) que se proclamará nuevamente en la primera lectura de la Santa Misa de este domingo.

En el Evangelio de este domingo, Jesús habla del Reino de los Cielos mediante la imagen de una invitación a un banquete de bodas (Mt 22, 1–14). Aceptemos la invitación de Dios a ser huéspedes en su mesa, para que seamos así fortalecidos en nuestro servicio de auténtica estabilidad y hospitalidad benedictinas, que es nuestra contribución a la paz y al entendimiento en un mundo dividido e inestable, sacudido por crisis, guerras y calamidades.

Manuela Scheiba OSB